

# Biociudadanía<sup>16</sup>

Bernardo Alfredo Hernández-Umaña\*

## Resumen

Cuando hablamos de la biociudadanía estamos refiriéndonos a la condición que adquiere un sujeto con un nivel de conciencia, que le permite relacionarse consigo mismo, con la sociedad y con la Comunidad de la Vida, que conduce al autoconocimiento y a pensar bien desde el amor en su sentir y actuar. Por ello, partimos de un fundamento bioantropocéntrico complejo que dialoga, es recursivo organizacional y hologramático, toda vez que el biociudadano es el observador consciente, creador de la realidad del amor y del desarrollo y es en esta propuesta que se personifica este nuevo concepto.

Palabras clave: Biociudadanía; Comunidad de la Vida; Pensamiento Complejo; Desarrollo.

## Abstract

Referring bio-citizenship means referring to the condition that an individual acquires when he/she reaches a stated of awareness that enables him/ her to relate to him/herself, to society and the Community of Life; that leads to knowledge of him/herself and for love to be the cornerstone for each feeling and action. This is why we have a complex bio-anthropocentric basis that enters into dialogue that is recursive in its organization and hologram; because the bio-citizen is an observer who is aware, who creates the reality of love and development. It is a proposal that personifies this new concept.

Key Words: Bio-citizenship; Community of Life; Complex thinking; Development.

<sup>16</sup> Este artículo toma algunos elementos que han sido publicados previamente por el autor en la sección primera del capítulo VI del libro Desarrollo y Derecho al Desarrollo. Desde el biocentrismo y el pensamiento complejo. pp 339-356.

\* Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Docente investigador de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás.

# Introducción

Debemos precisar que no hacemos referencia a la noción de ciudadanía en los términos que se han conocido, respecto al conjunto de derechos y deberes mediante los cuales el ciudadano, es decir el individuo, se relaciona con la sociedad en la que vive desde una perspectiva política – jurídica y que, en virtud de ello, se ha otorgado en el mejor de los casos como una condición a quienes integran una comunidad organizada. Por tanto, la biociudadanía no hace alusión a los derechos políticos que por esencia empodera el concepto de ciudadanía como actor principal antes anotado. En razón a que la biociudadanía tiene como objetivo darle vida al sujeto que personifica desde el fundamento ético complejo y otras aportaciones, que se verán a continuación para promover el desarrollo y por tanto el derecho al desarrollo, toda vez que cuando nos referimos a la biociudadanía hacemos énfasis en la condición que adquiere un sujeto con un nivel de conciencia que le permite relacionarse consigo mismo, con la sociedad y con la Comunidad de la Vida, desde el amor en su sentir, pensar y actuar. Por ello hablamos de un fundamento ético bioantropocéntrico complejo que dialoga, es recursivo organizacional y hologramático (Hernández-Umaña, 2017). En razón a ello, el biocidadadano es el observador consciente, creador de la realidad del amor y del desarrollo.

## 1. La relación es el espejo que nos conduce al autoconocimiento y a pensar bien desde el amor

Krishnamurti nos dice que en el aislamiento no puede haber existencia, pues Ser es estar relacionado y sin relación no hay existencia, por ello es necesario comprender verdaderamente el sentido de la relación. La sociedad existe en cuanto existimos nosotros, ésta no es un ente separado de sí misma, sino el producto de nosotros y de nuestra relación con los demás.

Así las cosas, indica que el verdadero sentido de la relación está en observarnos en ella, pues en ella encontramos nuestra propia revelación. Es decir, es un espejo en el que observando la relación podemos darnos cuenta de cómo es nuestro estado con los demás. En otras palabras, la relación permite la autoobservación y el autoconocimiento y estos adquieren una enorme importancia para el biocidadadano. Pero si no se está alerta para observar las acciones y pensamientos que en la relación se suscita, la actitud del individuo será la de buscar la

mutua gratificación y rechazar lo que no le produce tal sensación.

En este sentido, refiere que el amor no tiene relación, porque cuando se ama no existe una gratificación mutua, sencillamente se da amor, lo cual es maravilloso, toda vez que se suscita un estado de integración completa. Diferente es cuando del amor se espera gratificación, ello es indicativo de una relación basada en el placer y el dolor y por tanto le concede mayor importancia a la persona que al amor mismo, toda vez que se identifica con las formas, la materia, y por ello se desvanece el valor mismo que tiene el amor. Reitera que el amor no se enseña, ni se adquiere mediante la disciplina o cualquier otra actividad intelectual, porque «el amor es un estado de ser que surge cuando las actividades del yo han cesado». Ahora bien, respecto a las actividades de la mente a las que se refiere con el yo, indica que no deben ser desechadas o eliminadas por la disciplina, sino comprendidas, «Hay que darse cuenta y, por tanto, comprender las actividades del yo en todas sus diferentes manifestaciones».

Es de anotar que todo ello, conduce a una autoobservación y autoconocimiento para que se suscite el verdadero pensar y en ello se encuentra con Morin, con esa higiene mental que implica una comprensión de las actividades de la mente, para poder tener un verdadero pensar y hacernos conscientes de nuestros pensamientos, emociones y acciones en cada momento, en el día a día. Por tanto, al no desechar, censurar, justificar e identificarnos con todos estos pensamientos, podemos comprenderlos y con ello la actividad de la mente empieza a darse cuenta de que, si no se acude al juzgamiento y la selección de estos, empieza a experimentar la liberación de las ataduras y obstáculos que ella misma ha creado. Es en este sentido que Krishnamurti asegura que «sólo dentro de esta libertad puede surgir lo real».

De otro lado, también indica que estamos sumidos en una confusión y tristeza y para salir de ella hemos buscado fuera de nosotros, lo cual ha causado una continua lucha y dolor. Por tanto, reitera que somos nosotros quienes tenemos que enfrentar esta confusión dejando atrás todas aquellas creencias y liberando la mente para poder comprender lo que realmente está ocurriendo en nuestro interior. Pues es allí donde está la solución a toda esta situación que se refleja en seres egoístas, mezquinos, avaros y perturbados porque se han dejado gobernar y se identifican con las formas y lo externo, causándose daño a sí mismos y por ende al mundo entero. Pues quienes aparentemente se conciben como seres separados del todo, produciendo desunión entre





nosotros se convierten en una enfermedad para la Comunidad de la Vida.

Por tal razón, y teniendo presente que el mundo es lo que nosotros somos, y, por tanto, el mundo no puede regenerarse sin que antes nos hayamos transformado nosotros. Se hace necesario colocar la atención no en la creencia de la mera transformación del mundo como suele afirmarse en declaraciones, programas políticos y discursos de toda índole que suelen producirse en el fragor de la emoción, que distan mucho de lo que verdaderamente debe realizarse para enfrentar esta situación, pues es en el ser humano como tal, en nosotros mismos, porque nosotros somos el mundo, y este no puede existir sin nosotros, que podemos transformar esta confusión y sufrimiento en la humanidad. Esto no se encuentra en las instituciones creadas por los humanos que están gobernados por la avaricia, la confusión y la identificación con las formas de lo externo. Por más que se promuevan acciones globales para contrarrestar problemas globales, nos damos cuenta de que este camino no ha funcionado, y sólo resta suscitar acciones locales para lograr efectos globales. En otras palabras, se trata de iniciar acciones concretas para que el ser humano pueda llevar a cabo procesos de autoconocimiento y autoobservación, manteniendo relaciones basadas en el amor consigo mismo, con los demás seres humanos y la Comunidad de la Vida, comprendiendo las acciones de la mente —pensamientos, sentimientos y acciones— que nos conduce a pensar bien.

...lo que el biocidadano tiene como propósito es la realización del amor y la felicidad que descansa en la libertad y de la cual nace la realidad que se descubre por el autoconocimiento y la autoobservación; pues no se transmite, no se enseña en doctrinas, sólo se descubre por cada uno.

Dicho de otra manera, nuestro renacimiento solamente puede suceder cuando nos comprendamos a nosotros mismos, dándonos cuenta de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones en cada momento, comprendiendo aquellos obstáculos que incitan al conflicto entre seres humanos y contra la Madre Tierra, también con el mal desarrollo que le ha quitado la vida al principio femenino que defiende Shiva (1995).

En este orden de ideas, reitera Krishnamurti que la paz y el orden en el mundo la viviremos cuando nosotros como individuos, mediante el autoconocimiento y la observación y verdadero pensar, trascendamos los sistemas de creencias y valores que suscitan disputas y confusión. Es por ello por lo que el biocudadano tiene como propósito la realización del amor y la felicidad que descansa en la libertad y de la cual nace la realidad que se descubre por el autoconocimiento y la autoobservación; pues no se transmite, no se enseña en doctrinas, sólo se descubre por cada uno.

En suma, nuestra realidad externa es el reflejo de nuestro interior. La distancia que haya entre cada uno de nuestros corazones con los demás seres que habitan en la Comunidad de la Vida, es la misma que existe con cada uno de nosotros mismos. Como somos seres creadores podemos hacer que nuestros pensamientos, emociones y acciones vibren con la energía del amor, produciendo que esta energía se amplifique y llegue a donde queramos. Por tanto, la clave está en amarse a uno mismo para amar a los demás.

## 2 Analogía celular

Veamos cómo la biología celular nos permite comprender nuestro papel como biocudadanos y la manera de relacionarnos con nosotros mismos, entre nosotros y los seres que habitan en la Comunidad de la Vida. Se hará acudiendo a la paradoja de la célula, para ello se toma a la célula como una unidad básica y fundamental de la vida. A partir de ella se desencadenan una cantidad de procesos biológicos, físicos, químicos que producen estructuras complejas y que se denominarán manifestaciones de la vida, entre las cuales están los seres humanos.

Las células se encuentran organizadas en un orden de acuerdo con su complejidad, pues en cada una de estas existe un nivel de organización, complejidad y función en el que todas interactúan en el metabolismo de cualquier forma de vida que se manifieste. Ese metabolismo lo equiparamos al desarrollo en una escala mayor, pero que vendrá a ser

un florecimiento de las capacidades en el mismo sentido que lo ha expresado la profesora Martha Nussbaum, cuando fijamos la atención en el biocudadano, lo cual no quiere decir que el ámbito de las capacidades sea exclusivamente de los humanos, pues también se presenta en todos los seres que integran la Comunidad de la Vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede comprender que siendo una célula la unidad básica y fundamental de la vida, entonces varias células con una misma función o funciones complementarias constituyen un tejido, y a su vez, los tejidos al unirse conforman varios órganos que al juntarse componen sistemas y estos forman un conjunto de sistemas que dan origen a un organismo complejo o multicelular.

Haciendo la analogía con el proceso celular antes mencionado, se puede observar que nosotros como seres humanos, biocudadanos, somos una célula, es decir, una unidad básica y fundamental en la construcción de nuestra vida, la vida de otros y la que se produce en la Comunidad de la Vida; biocudadano, sociedad, Comunidad de la Vida. Desde lo micro hasta lo más complejo. Manteniendo presente que en esta relación se cumplen los tres principios de la complejidad de Morin, dialógica, recursivo organizacional y hologramático.

Con el dialógico se puede observar que en sí mismo el biocudadano es una unidad de vida organizada y compleja que además tiene un propósito de vida o misión que descubre de acuerdo al desarrollo de su personalidad, entendiendo que dentro de la sociedad cumple con una función y el florecimiento de sus capacidades, aportándole con su ser y quehacer al desarrollo de todo este proceso complejo que se lleva a cabo en y con la Comunidad de la Vida, para ello mantiene un diálogo consigo mismo y con la sociedad.

Con el principio de recursividad organizacional se puede observar que aquellas capacidades y funciones de cada biocudadano —o forma de vida que hace parte de la Comunidad de la Vida— son el producto de un efecto, causado por los productores dentro de una dinámica de sistemas que interactúan de manera cíclica para llevar a cabo un proceso complejo. Esto es la evolución de todos y cada uno de los seres que habitamos en la Madre Tierra. Aquí es cuando aparece el principio hologramático, al referirse a cada uno de los miembros de esta fraternidad de vida, estamos diciendo que en cada uno de nosotros está presente el otro. Qué mejor para comprender esto que recordando las neuronas espejo, aquellas neuronas que han desarrollado unas capacidades y tienen una función especial;

y para el análisis que nos interesa, traen consigo la denominación de neuronas de la empatía, aquellas que nos permiten entender que no hay fronteras y que estas se colocan en la materialidad solamente, lo cual nos impide mantenernos conectados conscientemente; a pesar de que, como lo menciona Ramachandran, estamos conectados mediante nuestras neuronas, seamos o no conscientes, la conexión está dada. Ello es de suma importancia, porque así podemos tener mayor claridad acerca del enorme potencial que permanece con nosotros como Uno y como un Todo.

Si bien es cierto que el pensamiento de Kant tiene una marcada inclinación antropocentrista, es importante tomar algunos rasgos del imperativo categórico Kantiano para ampliar el círculo de acción a la esfera biocéntrica, con lo cual se puede decir que el biocidadano debe obrar de pensamiento, palabra, sentimiento y acción, de tal manera que se convierta en universal. Toda vez que al obrar de pensamiento, palabra, sentimiento y acción cada ser vivo sea tenido en cuenta como fin y no como medio, y que su obrar tenga fines y un propósito en la Comunidad de la Vida. Los cuales implican necesariamente que debemos pensar lo que sentimos, decimos y hacemos; sentir lo que hacemos, decimos y pensamos; hacer lo que pensamos, sentimos y decimos; y decir lo que pensamos, sentimos y hacemos, no de manera fragmentada sino integrada y coherente.

## Conclusiones

Finalmente, el desarrollo del biocidadano, implica el aspecto de la mente, que es psicológico, la energía y el poder creador que permanece en cada uno de nosotros, y es sorprendente cuando nos hacemos conscientes del poder que tiene la mente. Ambos dialogan simultáneamente. Estos dos aspectos son de suma importancia para que el biocidadano pueda manifestar la realidad del desarrollo, como ya se ha mencionado anteriormente y que se complementará más adelante con la importancia que tiene la educación artística.

Así las cosas, vivir con sencillez y sabiduría, es vivir con paz y es el resultado de que nuestras mentes y corazones carezcan de ansia de poseer, bien sean cosas físicas o aquellas que hayan sido creadas por la mente, y así siempre llegarán las cosas que necesitamos de manera fácil y sensata.

Somos la expresión de la Comunidad de la Vida y esta se refleja en nosotros totalmente. Por tanto, no podremos separarnos de esta, lo que hagamos en

ella nos afecta a nosotros. Toda acción que esté proclive a olvidar que somos inseparables, nos conducirá a la propia destrucción y como dice Krishnamurti (1954) a la sequedad de la mente y del corazón. Como somos el reflejo de la Comunidad de la Vida, tenemos que transformarla, mediante nuestra conducta, nuestra forma de vivir, y no es precisamente con la falsa creencia del consumo sostenible que está de moda en la actualidad, sino con la promoción de aquellas ideas que se han experimentado a pequeña escala en numerosas iniciativas de economía social, solidaria y local, que no pretenden basar nuestra sociedad en una de consumo, del usar y tirar, de la obsolescencia programada, relevando la dependencia al petróleo, pues todo el sistema económico actual es adicto al crudo y ello tiene unos costes ecológicos que son inestimables y afectan a nuestra Comunidad de la Vida. Tenemos que aprender a vivir en comunidad, relacionados, a pensar, sentir y obrar con amor, a comprendernos y a comprender, pues con esta renovación en lo fundamental en cada biocidadano podemos crear un nuevo mundo, en donde la codicia, la miseria, la explotación del hombre por el hombre y la Madre Tierra, y la guerra, sean parte de un pasado que no regrese y trascendamos.

Todo esto contribuye a nuestro desarrollo, nos conduce a la sencillez de la mente y del corazón como transformadores del individuo y del mundo en que vivimos, en palabras de Krishnamurti (1954). Pues

**Tenemos que aprender a vivir en comunidad, relacionados, a pensar, sentir y obrar con amor, a comprendernos y a comprender, pues con esta renovación en lo fundamental en cada biocidadano podemos crear un nuevo mundo, en donde la codicia, la miseria, la explotación del hombre por el hombre y la Madre Tierra, y la guerra, sean parte de un pasado que no regrese y trascendamos.**

solamente el amor es el que puede transformar el mundo, y este reside en cada mente y corazón de los bioc Ciudadanos. No hay partido político ni tendencia ideológica que pueda, por muy elocuente y sagaz que sea el planteamiento traer la paz, la felicidad y el desarrollo a nuestra Comunidad de la Vida —por cuanto éstas en sí mismas producen polarización y no tienen la vocación del pensamiento complejo—.

Y para concluir, no podemos pasar por alto lo que Teilhard de Chardin (1955) recordaba acerca de la ley de complejidad cósmica, al mencionar que, así como ocurre en el espacio sideral, también sucede entre nosotros el desarrollo orgánico, desde el punto de vista físico y químico, pues este encuentra correlación entre la evolución que va desde lo más simple hasta lo más complejo, y en ese mismo orden tal complejidad obedece a un incremento de conciencia. Por ello, el ser humano además de ser un organismo multicelular o complejo, ha desarrollado un nivel de conciencia que lo hace tener la capacidad de responder solidariamente a todo aquello que vive y como buen hermano mayor, respecto a los demás seres que habitan en la Comunidad de la Vida, tiene el deber de cuidado y preservación para que todos evolucionemos y nos desarrollemos, éste es nuestro papel como bioc Ciudadanos.

## Referencias

- Hernández-Umaña, B. (2017) Desarrollo y derecho al desarrollo. Desde el biocentrismo y el pensamiento complejo. Colombia: Ediciones USTA.
- Kant, I. (2009). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Trad. Manuel García Morente. Madrid, España: Ediciones Encuentro S.A.
- Krishnamurti, J. (1954). Un nuevo enfoque de la vida. (Charla transmitida por la «All-India Radio» de Madrás, el 16 de octubre de 1947). México: Editorial Krishnamurti.
- Morin, E. (2007). Introducción al pensamiento complejo. (Trad. Marcelo Pakman). Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Morin, E. (2006). El método 6 Ética. (Trad. Ana Sánchez). Madrid, España: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A).
- Shiva, V. (1995). Abrazar la vida Mujer, ecología y supervivencia. (Trad. Instituto del Tercer Mundo-Montevideo Uruguay, por Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez). Madrid, España: horas y HORAS.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). El fenómeno humano. (Trad. Prólogo y notas de M. Crusafont Pairó). Madrid, España: Taurus Ediciones.

